



# Editorial

# Editorial

## TERRITORIOS EDUCATIVOS REFLEXIONADOS

| JUAN CARLOS FRANCO MONTOYA |

Una consecución de problemas y reflexiones sobre los mismos son la apertura a este nuevo volumen de la revista Kénosis, que se convierten para el lector en una invitación a reflexionar sobre la escuela entendida en toda su magnitud contextual, abrazada de forma indistinta a su marco configuracional, donde se plantea que la tarea educativa actual se instaura en la necesidad de redescubrir los sentidos de lo educativo y lo formativo como cuestión central en las relaciones íntimas que organizan el actuar de las interacciones en la escuela.

Un diálogo en torno a problemáticas actuales es el que aquí se propone, entendiendo que se hace necesario hablar de la escuela, y a partir de la escuela como aquellos territorios educativos que deben ser reflexionados de forma permanente, y en este mismo sentido, reconocidos como lugares y no lugares donde se hace posible la articulación de estilos de vida que nos llevan a pensar más allá de nuestras propias diferencias. En términos de Segato (2006, citada por Londoño, 2008) es importante hablar de territorio, no solo como espacio

[...] porque ya nace como representación.

Es por así decir, espacio representado

y apropiado, una de las formas de aprehensión discursiva del espacio [...]. Territorio alude a una representación política del espacio, que tiene que ver con su administración, y por lo tanto con su delimitación, clasificación, habitación, uso distribución, defensa, y muy especialmente identificación. (p.29)

Lo explicado en este acercamiento a la concepción de territorio lleva a pensar que no es posible hablar del mismo sin los sujetos que lo configuran y le dan sentido y significado. Así, la escuela es al mismo tiempo un espacio geográfico donde se participa de forma física en distintos lugares que pueden ser cartografiados como propios para la interacción (aula, patio, baños, cancha, tienda, etc.) posibilitan la acción física de todos aquellos que son participantes de los actos educativos, es decir, el nosotros presente en dichos lugares, ya que estos tienen sentido por los sujetos y sus relaciones.

Lo anterior lleva a pensar que la escuela es un escenario de interacción intercultural, un lugar donde confluyen los lenguajes como *médium* y la comunicación como forma de operacionalización de las realidades subjetivas y objetivas

que, a modo de imaginarios y formas de ser y estar en el espacio, configuran lugares de pensamiento y sentir nutridos de conversación y saberes que trascienden los conocimientos propios de las disciplinas de enseñanza. Dicho escenario se convierte en un entramado de complejidad emergente, donde confluyen conflictos, problemas y al mismo tiempo amistades y amores, historias e identidades, que estabilizan formas de organización y articulación interna, posibilitan la convivencia, como realismo vital.

Desde lo anterior se puede afirmar que los territorios educativos presentan un carácter de heterogeneidad que imposibilita una hegemonía cultural, lenguaje unificado o imposición comunicativa; configuran así un nivel de variabilidad e incertidumbre que implica un cambio en el papel de los participantes, al mismo tiempo el de relaciones que se establecen entre estos. El territorio educativo se recrea de forma constante, se moviliza, no de forma físico-espacial, sino a través de los significados que generacional e intergeneracionalmente se van desarrollando como parte del mismo fenómeno de interacción sociocultural que complejiza el mismo territorio.

En este sentido, el territorio educativo se convierte en un producto propio de la escuela, que debe ser observado y reflexionado desde múltiples ángulos como lo pueden ser las relaciones internas que en este se dan, las culturas que se encuentran y se entrecruzan, los recursos objetivos, físicos, materiales, económicos, que contribuyen a su estructuración y operacionalización, la política que emerge como carácter orientativo y organizativo; la historia, como principio de reconocimiento actualizado de cómo se han desarrollado sus procesos, imaginarios y constituciones de identidad especificada y particularidad diversificada. Las

formas de participación con su contexto social y ambiental más próximo, donde confluyen problemas de frontera que trascienden y propenden por nuevas formas de comprensión y atención reflexiva de estos.

La invitación que nos hace este volumen de la revista Kénosis tiene que ver con acercarnos a partir de diferentes perspectivas investigativas y reflexivas a la comprensión de problemas, situaciones y fenómenos que participan de las dinámicas que componen en términos de Skolimowski (2017) "espacio, vida y arquitectura" del territorio educativo, sus relaciones implicadas y explicadas, formas de empoderamiento, prácticas, conflictos e imaginarios.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Londoño, L. (2008). *Educación en el medio rural y enfoque del desarrollo. Aproximación al estado del arte*. Planea.
- Sagato, R. (2006). En busca de un léxico para teorizar la experiencia territorial contemporánea. En: Herrera, D., y Piazzini, C. (2006). (Des) territorialidades y (no) lugares. Procesos de configuración y transformación social del espacio. La Carreta, INER, Universidad Antioquia, pp. 75-94.
- Skolimowski, H. (2017). *Filosofía viva. La ecofilosofía como un árbol de la vida*. Atalanta.